

Tiempo subjetivo

Claudia Marcela Cadena Sandoval

Instituto de Estudios Críticos (Ciudad de México, México)

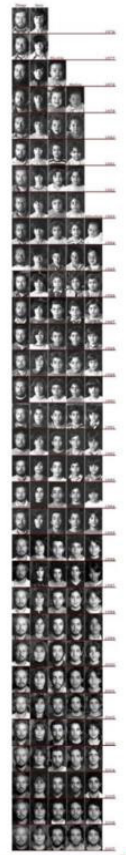
cadena.marcela@gmail.com

Introducción

En este documento exploro dos ejercicios artísticos relacionados con mi tiempo subjetivo, que se nutren de la experiencia cotidiana, la corporalidad y los afectos. La creación artística se entiende aquí como un proceso dinámico y personal, que emerge de la interacción constante con el entorno, la reflexión y la investigación desde otros saberes. A través de estas obras, busco reflejar cómo las experiencias diarias, emociones y sentidos de identidad se entrelazan, reafirmando nuestra existencia.

El estudio de la corporalidad ha sido una pieza clave en mi enfoque; el cuerpo, como medio y objeto, expresa emociones y estados de ser. Los ejercicios que se presentan aquí, *Sin tiempo* y *Centímetros de tiempo*, son relevantes para mí como obras procesuales. La primera tomó dos años de deconstrucción y la segunda se inició en 2010 y continúa hasta la fecha, completando catorce años.

Figura 1. *La flecha del tiempo*, Diego Goldberg.



Construir un tiempo

Diego Goldberg (1946) es fotoperiodista desde la década de los 70. El 17 de junio de 1976, por solicitud de su suegra, tomó un retrato de él mismo y su pareja, Susy. Al año siguiente quiso repetir los retratos para ver cuánto habían cambiado. Así se conformó *La flecha del tiempo*, un proyecto que, según el mismo Goldberg en una entrevista de 2020, «se nos escapó de las manos, [...] ahora es más fuerte que nosotros y es él el que nos manda año a año y no hay manera de que podamos pararlo»¹.

El tiempo se mide en canas (que aumentan), en amigos (que disminuyen), en frascos de omeprazol, en citas con especialistas. El cuerpo no pierde la cuenta de los días que faltan hasta el próximo cumpleaños. Dice Borges:

Negar la sucesión del tiempo, negar el yo, negar el universo astrológico son desesperaciones aparentes y consuelos secretos. Nuestro destino (a diferencia del infierno de Swedenborg y del infierno de la mitología tibetana) no es espantoso por irreal; es espantoso porque es irreversible y de hierro. El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebata, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges.²

«¡El tiempo es una pintura, pero yo soy la pintura!»³, podría decir Vija Celmins.

1 Bache, «Diego Goldberg: una carrera en 13 fotos», Bache, 9 de agosto de 2020, <https://revistabache.com.ar/visuales/fotografia/diego-goldberg-en-trece-fotos/>

2 Jorge Luis Borges, «Nueva refutación del tiempo», en *Obras completas: otras inquisiciones* (Buenos Aires: Emecé, 1974), 771.

3 Art 21, «TIEMPO», Art 21, 2013, acceso el 31 de julio de 2024, <https://art21.org/watch/art-in-the-twenty-first-century/s2/time/>

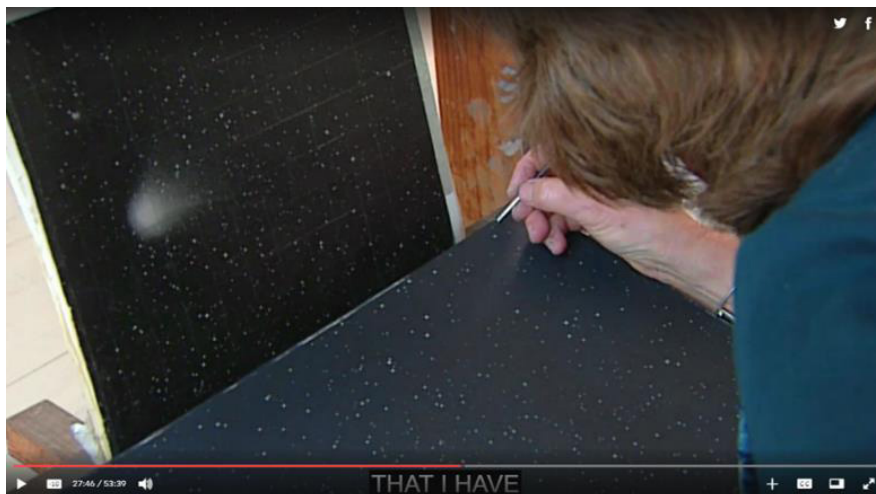


Figura 2: *Night Sky*, Vija Celmins. Fotograma de Art 21.

En su serie *Night Sky* pinta cielos estrellados. En la serie de documentales de Art 21, *Art in the Twenty-First Century*, en el capítulo «Time» de la segunda temporada, Celmins muestra su trabajo con la pintura, de la que comparto fotograma. La pintura le ha tomado alrededor de un año en su elaboración; en la fotografía que replica se encuentra un cometa. Celmins muestra a la cámara la zona en la que está el cometa, a milímetros de profundidad bajo capas de pintura. ¡La ha trabajado nueve veces! Una vez encima de la otra, esperando que la siguiente vez le permita explorar más el gesto, su gesto en la imagen.

La imagen original es encontrada y la suya, en cambio, se describe en gestos que recuerdan el trabajo implicado. En esta novena ocasión intenta articularla mejor, sin embargo, dice que no lo logra, así que lo pintará de nuevo: «La imagen empieza a tener una suerte de memoria incluso si no la ves»⁴, comenta. Tiene una sensación densa que la hace feliz, una sospecha de ilusión de profundidad que hace que uno quiera entrar en la obra y quedarse allí. Vija Celmins no pinta una pintura, construye una pintura desde el tiempo; no es una imagen bidimensional sino una estructura de memoria.

⁴ Art 21, «TIEMPO».

Construir un tiempo a la medida

Querer verle la cara (de tonto) al tiempo es, sin duda, practicar un deporte extremo, quizás el único deporte en el que casi todos participan sin medir las consecuencias:

«Ahorita».

«Cinco minuticos más».

«Ya estoy llegando».

«¿Y si mejor madrugo?».

«Me veo de veinte».



Figura 3. *Sin tiempo*, Marcela Cadena (colección personal).

Luciano Concheiro, en *Contra el tiempo: filosofía práctica del instante*, cita a la ensayista mexicana Vivian Abenshushan:

¿No sería oportuno que alguien se diera a la tarea de inventar una nueva máquina, la Máquina de la Lentitud, un artefacto imposible, capaz de desacelerar el tiempo y de reconquistar las horas de ocio, las caminatas morosas y sin rumbo fijo, las lecturas prolongadas en posición horizontal?⁵

⁵ Luciano Concheiro, *Contra el tiempo. Filosofía práctica del instante* (Barcelona: Editorial Anagrama, 2016), 109.

En 2011 hice esta intervención: alguien cercano me regaló un reloj argumentando que mi falta de respeto por el tiempo me hacía llegar tarde a todas partes. Era un reloj convencional, con piezas plásticas, apariencia de bronce y de madera, de esos que podría tener un señor en su oficina, con un aire clásico sin ostentación. Al no tener sentido para mí, decidí despojarlo parcialmente de su función. Se sustrajo el tablero numérico, el minuterio y el horario. El reloj sigue marcando el tiempo cada segundo, pero no se sabe qué hora es. No lo pensé en su momento como una obra, fue más bien un quiebre en el tiempo convencional, un intento desesperado de desaceleración truqueando el mecanismo normalizador del reloj. Estuvo por años en la sala de mi casa sin ser visto hasta que el tic tac se hizo insoportable y terminó en el almacenamiento de mis obras; fue allí donde se hizo obra, en una suerte de curaduría de la acumulación o el abandono. «La obra», que luego titulé *Sin Tiempo*, formó parte del proyecto curatorial *Saudade: acción, amor y melancolía* en 2016 y se exhibió en 2021 en la muestra colectiva *De la cosa al objeto*.

El *Eterno ahora* que Guillermo Barber Soler plantea en su artículo para la revista *Tábano*. «Es [...] el “Eterno Ahora” donde suceden las cosas, y sólo en el presente. La sucesión de hechos es mera sensación producida por la asociación de ideas, pues cada instante sucede independientemente de otro»⁶. Un segundero marcando eternamente el ahora.

Encuentro una estrecha relación entre el «Eterno ahora» y algunas piezas de Paul Pfeiffer, quien tiene un especial interés no solo en la imagen que genera el espectáculo deportivo, sino en la paradoja temporal que la repetición, el *loop* que una imagen disociada de su red de acción provoca en el espectador. Dice Pfeiffer: «Parece que hay algo inherentemente convincente en la repetición y el *loop*, como una fogata, una suerte de polilla hacia la flama, algo que te atrae y te hace desear verlo»⁷.

6 Guillermo Barber Soler, «Concepciones del tiempo en Jorge Luis Borges», *Revista Tábano*, n.º 5 (2009): 88.

7 Art 21, «TIEMPO».



Figura 4. «Prologue to the Story of the Birth of Freedom», Paul Pfeiffer (fotograma de Art 21).



Figura 5. «John 3:16» (fotograma de Art 21).

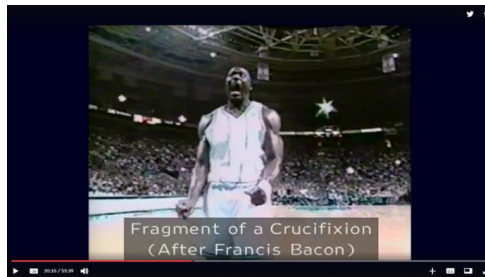


Figura 6. «Fragment of a Crucifixion (After Francis Bacon)» (fotograma de Art 21).



Figura 7. «Race Riot» (fotograma de Art 21).

En *El jardín de los senderos que se bifurcan*, el personaje de Yu Tsun reflexiona:

¿Yo, ahora, iba a morir? Después reflexioné que todas las cosas le suceden a uno precisamente, precisamente ahora. Siglos de siglos y sólo en el presente ocurren los hechos; innumerables hombres en el aire, en la tierra y el mar, y todo lo que realmente pasa me pasa a mí.⁸

Medir el tiempo

«Tap dancing is a way of articulating time and it's a long time since I did it».

MERCE CUNNINGHAM

Cunningham fue un bailarín y coreógrafo estadounidense que desarrolló su producción en el Black Mountain College en la década de los 50, acompañado del artista plástico Robert Rauschenberg y el músico John Cage. Manifestó que el tap es una manera de articular el tiempo, mientras claquéaba con sus zapatos. El tiempo es potencialmente medible en la convención que se elija; se mide en los claqués de Cunningham, en el pulso de los metrónomos y máquinas de la instalación *El rechazo del tiempo* de William Kentridge, se mide en tabacos, en canciones, en centímetros.

No hay una gran teoría en la obra. Es una celebración que rechaza el afecto de nuestra eventual desaparición. Es el rechazo del tiempo. No escaparemos a nuestro viaje al agujero negro del final, no importa qué tan rápido bailemos o huyamos. Pero el baile y la huida seguirán siendo de lo que se trata todo.⁹

En esta pieza, Kentridge nos hace visible el inexorable paso del tiempo, pero también invierte su tiempo en crear otros mecanismos para medir,

⁸ Barber Soler, «Concepciones...», 88.

⁹ William Kentridge, *The Refusal of Time*, San Francisco Museum of Modern Art, acceso el 31 de julio de 2024, <https://www.sfmoma.org/watch/william-kentridge-refusal-time/>

cambiar, detener y acaso regresarlo. «Una serie de acciones que giran sobre sí mismas y no producen un efecto fuera de ellas: El baile y la huida seguirán siendo de lo que se trata todo»¹⁰.



10 Kentridge, *The Refusal...*

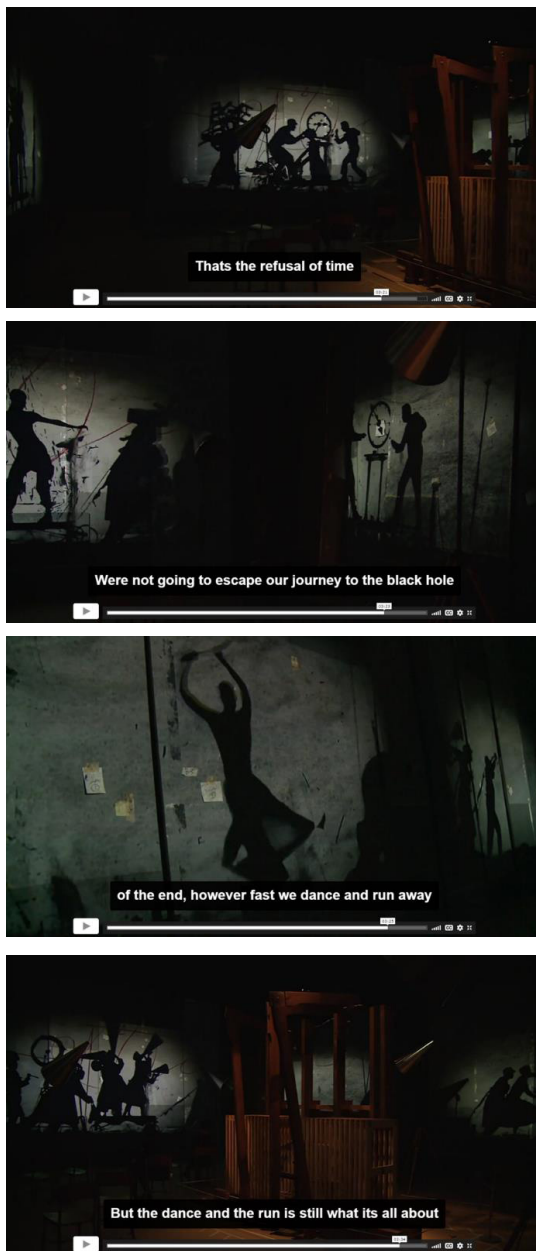


Figura 8. *The Refusal of Time*, William Kendridge
(secuencia de fotogramas de San Francisco Museum of Modern Art).

Quizás ingresar a la instalación tenga el efecto equivalente que para Humberto Chávez Mayol tiene ingresar a una tienda de antigüedades, a un cementerio, a las ruinas de un restaurante llamado El Porvenir. En la instalación *Tiempo Muerto*, de Chávez Mayol, plantea Rius Caso una cámara de reciclaje del deseo, en donde los objetos aluden a una memoria irreconocible, pero abierta a la invención de nuestro deseo. El tiempo psicológico de Kentridge nos invita a luchar contra el tiempo convencional del reloj, pero una vez abandonada la instalación, el tiempo de Kentridge desaparece y no interfiere con el tiempo del acuerdo social.

En *Centímetros de tiempo*, el cuerpo cambia conforme el tiempo avanza; el cuerpo consume tiempo, consume cuerpo, consume nada, no respira, se transparenta, desaparece. La cinta métrica que se curva sobre sí misma como reloj lineal de un tiempo enloquecido que avanza y retrocede. La medida de un tiempo que no da cuenta de que algo ha sucedido; a fin de cuentas, no se logra nada. *Loop* infinito que conserva dimensiones silenciosas, inadvertidas de una delgadez que aborrece el deseo. Registro de la desaparición ante una existencia imperceptible. Si nadie más que uno mismo reconoce que hay un cuerpo, ¿existe? Si uno pierde la noción de que ese cuerpo es uno mismo...



Figura 9. *Centímetros de tiempo*, Marcela Cadena (colección personal).

Contradicción de medirse para existir y de comprobar que cada vez se existe menos. Reconocerse en la mirada del otro es permitir una abundancia banal; abundar es depender, cuando se depende se abunda en demasía, el cuerpo se fragmenta y se adhiere a todos, descontrolado, sin propietario, escapa a sus propios linderos construidos en centímetros, en pulgadas, en porcentajes, en ideales. Un ejercicio que comienza casi bajando de un avión en 2010: ¿sigo aquí? ¿Soy? Ante la posibilidad de ser lo que sea se termina siendo nada y hasta el vértigo de la certeza de no ser más que una sombra que se repite, que se mide, que se disuelve, que se rebosa, se descontrola, que se castiga.



Figura 10. *Centímetros de tiempo*, Marcela Cadena (colección personal).

La falsa intimidad, el pseudoamor, cubrirse y descubrirse en un *glitch* histórico, abriendo ventanas para ver y ser visto. Tender al sol las sábanas que cubren los fracasos, bordar verdades en blanco sobre blanco como gritando quedo (alusión a la instalación de mi autoría *Cuerpo-habitar*, realizada de 2011 a 2019). La desnudez de tender los trapos al sol, de quitarse las armaduras, las capas de un falso poder almidonado que no permite que la desnudez se desmorone. Lavar y resregar y escurrir y colgar el traje de pelea (alusión a la *performance La ropa sucia I* y el video *La ropa sucia II* de 2021). Estar desnudo también es, de alguna manera, desaparecer; un cuerpo desnudo es como cualquier otro cuerpo, anónimo, imperfecto, avergonzado sin los adornos con los que se le inviste para hacerlo arma. El cuerpo genérico desaparece, no se percibe con nombre y apellidos, con alias o títulos.

A manera de cierre

Quisiera citar a Graciela Speranza:

Podríamos [...] comenzar por componer relatos [...] atendiendo al tiempo topológico de la literatura y el arte de hoy, que se expande, se contrae, se pliega, se riza, se acelera, se detiene y enlaza otros tiempos y otros espacios. [...] Podríamos entonces empezar por componer un relato que reúna obras que en el atolladero del presente homogéneo del 24/7 reconfiguran nuestra experiencia del tiempo —los “contraproducidos” de los que habla Stiegler—, mediante formas y dispositivos estéticos con los que la literatura y el arte salen de la monocromía obligada, la transfiguran, la desvelan.¹¹

Las obras reseñadas en este documento establecen cómo el tiempo, más allá de su naturaleza lineal y cuantificable, se convierte en un espacio de introspección y reflexión artística. Al abordar temas como la corpo-

¹¹ Graciela Speranza, *Cronografías: Arte y ficciones de un tiempo sin tiempo* (Barcelona: Editorial Anagrama, 2017), 15.

alidad, los afectos y la identidad, se invita al espectador a cuestionar su propia percepción del tiempo y su lugar en el mundo. La repetición, el *loop* y la memoria se presentan como herramientas para desafiar y expandir los límites de nuestra comprensión del tiempo, tanto a nivel personal como colectivo.

En conclusión, el arte ofrece un medio poderoso para explorar y expresar lo subjetivo, desvelando las capas de significado que subyacen en nuestras experiencias cotidianas. Al final, estas exploraciones no solo enriquecen nuestra comprensión del arte, sino también nuestra comprensión de nosotros mismos y de la realidad que nos rodea.

Bibliografía

- Art 21. «TIEMPO». Art 21, 2013. Acceso el 31 de julio de 2024. <https://art21.org/watch/art-in-the-twenty-first-century/s2/time/>
- Bache. «Diego Goldberg: una carrera en 13 fotos». Bache (2020) <https://revisatabache.com.ar/visuales/fotografia/diego-goldberg-en-trece-fotos/>
- Barber Soler, Guillermo. «Concepciones del tiempo en Jorge Luis Borges». Revista *Tábano*, n.º 5 (2009).
- Borges, José Luis. «Nueva refutación del tiempo». En *Obras completas: Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- Chavez Mayor, Humberto. *Tiempo Muerto*. México: Editorial UAEMex, 2005.
- Concheiro, Luciano. *Contra el tiempo. Filosofía práctica del instante*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2016.
- Kentridge, William. *The Refusal Of Time*. San Francisco Museum of Modern Art. Acceso el 31 de julio de 2024. <https://www.sfmoma.org/watch/william-kentridge-refusal-time/>
- Speranza, Graciela. *Cronografías: Arte y ficciones de un tiempo sin tiempo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2017.